

VIAJE A LA GUAYANA FRANCESA, por Grisel Parera López, poeta y escritora.



Vista aérea de Kourou

Un día frío y gris del mes de noviembre, viajé desde París hasta Cayenne, capital de la Guyana francesa.

Cuando salí del avión el calor era sofocante, luego comprobé que la temperatura puede llegar hasta los 40º bajo el sol. También que la abundancia de oxígeno hace difícil la respiración, hasta que nos acostumbramos a su atmósfera.



Las playas

La Guyana está rodeada por la densa vegetación de la selva amazónica. Los monos *macacos* juegan en los jardines y los llamados *perezosos* se cuelgan con la cabeza hacia abajo para no hacer nada. Las iguanas de brillantes colores son de dos metros; hay *agoutís*, graciosos roedores de gran tamaño. En la arena de las playas, la tortuga *Luth*, pone sus huevos, y como es una especie protegida, hay vigilantes voluntarios que las cuidan. Los pescados son excelentes y se pueden comprar en el puerto a precios razonables.

Cuando llueve no caen gotas, sino chorros de fuerza impresionante que suenan, con un eco telúrico, que asusta.



El río Maroni y la autora del artículo.

La frontera con Brasil es el río Oyapock, que cruzamos en piragua, privilegio de los franceses y

turistas con visa. Los brasileros no pueden hacer lo mismo hacia Guyana, pues la orilla está fuertemente custodiada por gendarmes, como todo ese departamento francés.



La cárcel de «Papillon»

St. Laurante de Maroni, es uno de sus pueblos, donde se dice estuvo preso «Papillón», antes de ser enviado a las Islas de la Salud. Esta cárcel no necesitaba rejas, porque por un lado el río Maroni, de fuerte caudal, lo separa de Suriname (antigua Guyana holandesa) y por el otro lado, la selva. ¡Imposible escapar!

En esta tierra francesa, situada en América coexisten muchas etnias: amerindianos, guyaneses, latinoamericanos, brasileros, hmongs, chinos, libaneses y franceses metropolitanos. Cada una, mantiene sus tradiciones muy arraigadas, y no es de sorprender conocer algún *orpailleur* (buscadores de oro) que dan un toque legendario a este pintoresco mosaico de culturas.

La comunidad de los *hmong* merece un comentario especial: en 1975 Francia los acogió por ser refugiados de origen asiático, que huían del comunismo. Los situaron en medio de la jungla. En esta tierra el Ministerio de la Agricultura de Francia y los guyaneses habían fracasado en los reiterados intentos de cosechar algo, sólo los *hmong* triunfaron. Hoy tienen una extensa área de cultivo que abastece de frutas y vegetales a la Guyana. Su comunidad: Cacao, está perfectamente organizada, en la que cada domingo realizan una feria donde el visitante puede disfrutar de su artesanía, platos y vestuario típicos.



Los hmong

A sesenta y cinco kilómetros de Cayenne está la base espacial Kourou. Desde ella la Agencia

Nacional Europea dirige los lanzamientos de cohetes al espacio, siendo la distancia más corta y la velocidad más rápida, por estar situada en el Ecuador. Francia en colaboración con Alemania, y otros países europeos, lanza el cohete *Ariane*. Rusia los *Suyuz* e Italia los *Vega*.



Katarata Kourou

La presencia de lo real-maravilloso, donde los colores y el olor de la naturaleza envuelven hasta parecer alucinación la realidad, es el *souvenir* que nos llevamos de la Guyana, al lugar de partida.



Indígenas